Ofrenda de muertos en La Merced

Ezequiel Maldonado

19.30 hs. Elsa y Susana dan los últimos retoques en los rostros de las jóvenes trabajadoras sexuales. Rostros con la imagen cadavérica gracias a los afeites, los blancos intensos y los negros que resaltan la profundidad de ojos y comisuras de labios para el realce de los dientes pelones pero, en la versión de Elsa y Susana, se omite este toque ante el rojo intenso de labios que ¿han preferido las jóvenes? Estas desafiantes vivas-muertas, en su papel de edecanas, se han engalanado con vestidos gris perla y zapatos de tacón, recientemente adquiridos, para recibir a invitados y a sus propias camaradas de oficio.

20.00 hs. Como parte del ritual de los muertos, inicia una brevísima peregrinación del hotel Las cruces, ¿ahí ejercen el oficio?, al local de las trabajadoras sexuales y el corte del listón rojo que dará inicio al "festejo". Este local, ubicado en el primer piso de San Pablo y Las Cruces, de unos 10 por 12 metros, aproximadamente, es el producto de múltiples esfuerzos, sangre y lágrimas, de una incipiente organización que hoy da este fruto: su propia ofrenda, sus propias muertas, sus propios símbolos, su especial cultura marginal. Local que hoy les permite frugales descansos, remanso para platicar con sus compañeras, oasis urbano que las aleja, un momento, de las miradas lascivas y los deseos urgentes. Un local, su casa, adornado el techo con papel de china picado, una ofrenda fuera de serie: en el centro una calaca femenina con vestimenta colorida, a su imagen y su semejanza, diseminadas tangas, diminutas trusas y zapatos de tacón, junto a sobres de condones en forma de cruz, al lado de objetos tradicionales: pan de muerto, cervezas, dulce de calabaza, calaveras de azúcar.

20.15 hs. La maestra de ceremonias lee un texto testimonio-denuncia. Escuchamos sobre el difícil y riesgoso oficio de trabajadora sexual. Las afrentas con clientes que las consideran objeto, el enfrentamiento cotidiano con agentes y una policía que las extorsiona, denigra y pretende utilizar para sus variados instintos; una sociedad que las considera vagas, viciosas y carne de cañón; o que, en su doble moral, las señala cual pecadoras irredentas y mal necesario del sistema. Un gobierno del DF que en campañas "tolerancia cero" -orden, "ornato" y decoro- las aleja de la "gente bonita" que acude al centro histórico y les exige vestimentas decentes. Al final, recuerda a la homenajeada y líder que murió el año pasado de un coma diabético, Angélica, defensora y solidaria de sus compañeras, organizadora de reivindicaciones de género y promotora en la consecución de un espacio, el actual local festivo. La voz de la maestra se quiebra y los sollozos se precipitan, las(os) asistentes nos emocionamos.

20.30 hs. Derroche creativo, se ha dicho sobre las ofrendas mexicanas y ésta no es la excepción: creatividad a raudales con el amarillando del cempasúchil como camino y encuentro de variados símbolos del oficio: zapatos de tacón dorado, tangas coloridas y condones al por mayor, tumbas resaltadas o a flor de tierra cubiertas por cempasúchil y una tanga o un retrato al frente; un espacio ritual destaca en las variadas escenografías, dirían instalaciones los grandes artistas, delimitado por un plástico azul transparente y en su interior un aposento, una silla y un tocador con todos los afeites, cremas y menjurjes que

utilizan. Espacio privado más virtual que real, más aspiración que realidad ante la pobreza y carencias de estas mujeres. En esta ofrenda es muy clara la diferencia entre la celebración del mundo rural y el urbano: en el primero impera la solemnidad inflexible y las creencias religiosas ancestrales, en el urbano hay una presencia de formas y colores pero el elemento religioso es mínimo y hay un sentido festivo "más desenfadado y lúdico" y se hace carne el refrán: "el muerto a la sepultura y el vivo a la diablura".

20.40 hs. Las jóvenes, demasiado jóvenes y en ese tránsito en que son aún niñas pero también en el umbral de una juventud que ha madurado a golpes de vida, contemplan su obra, su ofrenda de muertos: la imprimen en la retina y la trasladan a sus celulares. Tal vez, creemos avizorar, es la primera ocasión en su corta sobrevivencia que son protagonistas y espectadoras de similares vivencias. Ven y leen un remedo de retablo o, más bien, de exvoto, cual ofrenda que se hace a una imagen sagrada, la Guadalupana o San Judas, en señal de agradecimiento por un beneficio recibido. Sin embargo, los dibujos y el texto de estas jóvenes, recreación de traumas, no agradecen sino testimonian y denuncian un crimen pleno de agravantes y en total impunidad, una golpiza de un muy macho, una ofensa o agravios recibidos. ¿A quien dar gracias por la vida de sufrimiento? ¿De qué las van a perdonar? El refrán popular se hace presente: "más vale, o más valía, llorarlas muertas, y no en ajeno poder". Se atiene al principio macho: "o mías o de nadie".

20.45 hs. Es la hora del ritual comilón: tamales, pan de muerto, café, atole. Primera. Segunda, Tercera llamadas y las jóvenes no acuden. El tiempo profano se ha detenido, el del sudor y del trabajo sexual. Ahora es el tiempo de convivencia con vivos y muertos, pero ellas no lo creen. ¿Acaso sienten que no se lo han ganado, que no merecen tal homenaje, que no son dignas de compartir el pan y la sal? Se destraba el *impasse* y todas(os) aceptamos el convivio y podemos charlar y relajarnos y sentirnos vivos en homenaje a muertas. Afuera llueve y una larga fila de mirones lúbricos, ¿habemos de otra clase?, que va a lo que va seguramente no entiende porqué las putas no están donde siempre deben estar. No imaginan que se dieron un espacio sagrado en convivencia con sus muertas, con Angélica, con sus seres amados.

21.00 hs. Y todo sereno. Una gran belleza, morena, alta y arrogante, se desprende del común y nos ofrece una ristra de condones ¿qué nos sabe? El clima se ha relajado y Álvaro Angoa, oficio antropólogo, sigue en chinga con el festejo y, de seguro, ya planea junto con las nuevas líderes, en actitud crítica y autocrítica, lo que no se debe hacer para el año entrante. Para este final acudo al maestro Cardoza y Aragón: "Hay una nublada conciencia liberadora de la servidumbre del hombre a la muerte, la obsesión creativa de *un corazón que está brotando flores en mitad de la noche*, himnos a la noche de una muerte no llorada sino sonreída, florida y cantada". Estas flores que brotan *en mitad de la noche* hoy son las flores de noviembre.